

## Tips Políticos - ¿Hay carta de navegación?

El salto de las últimas semanas en cantidad de contagiados y muertos por día llevó al gobierno a extender y endurecer la cuarentena en el Área Metropolitana de Buenos Aires a costa de la economía y el humor social.



En 1984, cinco argentinos cruzaron el Océano Atlántico en una balsa de madera en lo que se denominó la Expedición Atlantis. Partieron del puerto de Tenerife en las Islas Canarias y llegaron a La Guaira en Venezuela, 52 días después.

Los intrépidos expedicionarios se lanzaron al mar, confiados en que la combinación de los vientos y las corrientes que

cruzan el océano los ayudarían a demostrar una teoría que dice que, 3500 años antes que Cristobal Colón, navegantes africanos podrían haber llegado a América conducidos por esas corrientes marinas.

Los expedicionarios argentinos sabían, a diferencia de los africanos, a dónde querían llegar, pero no estaban seguros de que la teoría que decía que podían alcanzar esa meta fuera cierta, tenían alguna noción de cómo se comportaban las corrientes marinas y mapas que indicaban que la combinación de las mismas los podía conducir a su objetivo.

La Argentina de estos días se parece a una especie de Balsa Atlantis, una estructura antigua, no muy sólida y débilmente unida que navega en aguas difíciles sin un rumbo claro y confiando en que las mareas la llevarán a buen puerto, aunque no sepa bien cuál es ese buen puerto.

El gobierno enfrenta tres mares difíciles de capear en estas condiciones: la pandemia del Covid-19, la crisis económica casi sin precedentes que enfrenta el país a raíz de la cuarentena y la renegociación de la deuda.

Por el lado de la pandemia, la aceptación que como hemos dicho llegó a traducirse en un casi 70% de imagen positiva de Alberto Fernández en los comienzos del aislamiento ha comenzado en los últimos meses a transformarse en hartazgo y miedo, ya no al virus sino a la catástrofe económica que genere la cuarentena.

La imagen positiva del Presidente cayó en los últimos meses, de acuerdo a las mediciones de Giacobbe y Asociados, 25 puntos, rondando hoy el 45%.

Medidas reactivas con idas y vueltas respecto de las restricciones de circulación atadas al crecimiento de casos, dudas del propio gobierno respecto de la capacidad del sistema de salud para contener una avalancha de contagios y mensajes confusos del Presidente y sus colaboradores (en especial el Ministro de Salud, Ginés Gonzalez García) llevan a buena parte de la sociedad a preguntarse qué alternativa hay si la situación pandémica se sostiene en el tiempo y la vacuna o tratamiento se demora.

¿Sabe el gobierno como construir esa nueva normalidad de la que se habla? ¿O entraremos y saldremos de la cuarentena corriendo detrás del número de casos por años? Son preguntas que comienzan a surgir.

*¿Es la cuarentena una marea que nos va llevando a algún puerto o estamos flotando en círculos sin avanzar?*

Hoy el aislamiento nos plantea más dudas que certezas, pero las pocas certezas que nos muestra no son muy alentadoras. En los últimos días el INDEC publicó los datos del EMAE (Estimador Mensual de Actividad Económica) del mes de abril.

La contundencia de los números oficiales es abrumadora, en ese mes la actividad económica cayó 17,5% respecto de marzo, y un 26,4% interanual, con caídas en la totalidad de los sectores de la economía.

La caída interanual de la economía es la peor de la historia, como para tener una idea, en 2002, cuando nuestra economía tocó fondo, se registraron caídas que rozaron el 17%.

El gobierno intenta por todos los medios culpar a la pandemia, pero no caben dudas de que las medidas de aislamiento tienen un efecto devastador sobre la actividad económica.

Para muchos economistas lo peor de la situación no es lo que muestra en la foto sino los peligros que representa hacia adelante, actividades como la construcción o la hotelería y gastronomía mostraron caídas mayores al 85% interanual, lo que significa que muchas empresas y emprendimientos no podrán volver a abrir sus puertas o relanzarse cuando la cuarentena pase (si es que pasa), los empleados perderán su trabajo y crisis se acrecentará.

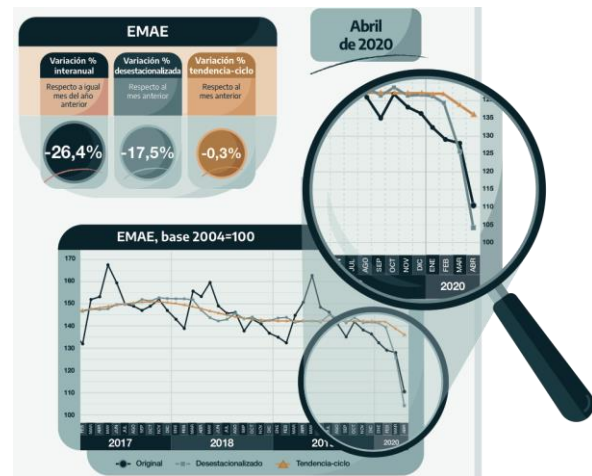
La política, en particular el oficialismo, no parece tomar nota de estos riesgos y no se buscan mediadas, consensos y alternativas como para empezar a construir un plan económico capaz de enfrentar un futuro que se prevé oscuro.

Las señales en este sentido son también confusas, a la semana de anunciar que no hay lugar a “ideas locas como la expropiación” se anuncia la expropiación de Vicentín, se adelanta una futura moratoria para todos en una clara invitación a no pagar impuestos que no registra precedentes, se lanzan spots publicitarios anunciando que la economía comenzó a reactivarse, solo porque algunas actividades se liberaron días antes del anuncio de un endurecimiento de la cuarentena en el AMBA y de que el INDEC publique los datos antes mencionados.

Reina entre los agentes económicos el desconcierto respecto de los lineamientos que seguirá el oficialismo y cuál será su plan económico una vez que pase la cuarentena y la renegociación de la deuda.

Un último dato en este sentido, la Argentina no tiene un presupuesto aprobado, puesto que, en diciembre (antes del aislamiento), el gobierno decidió no enviarlo al Congreso hasta no tener cerrado un acuerdo por la deuda.

En cuanto a la negociación de la deuda con los acreedores privados, la decisión del gobierno parece ser la de llegar a un acuerdo de la manera que sea, y los fondos más grandes parecen tener certeza de esta decisión.



En ese marco vemos una cuerda que se tensa y se relaja todas las semanas y en el medio, de a poco, el gobierno va estirando los límites en que se había plantado al inicio de las negociaciones.

La decisión de acordar parece más política que otra cosa, Alberto Fernández necesita un triunfo para mostrar en un escenario que se plantea complicado hacia adelante, y al mismo tiempo sabe que necesitará acceder al financiamiento internacional, al costo que fuere, para intentar enfrentar las consecuencias que dejará la cuarentena en una economía que venía ya con un desgaste previo y que con estos niveles de inflación, emisión y precios de los commodities no parece estar en condiciones de recuperarse por sí sola.

### **Conclusión**

Alberto Fernández se lanzó a cruzar un océano en una balsa, al igual que lo hicieron los valientes expedicionarios de la Atlantis, las corrientes en algunos casos no fueron lo que se imaginaba, trajeron tormentas inesperadas y sin precedentes y otras no han sido siquiera evaluadas.

Los navegantes de la Balsa Atlantis tenían una teoría que querían validar o en todo caso refutar, un plan de viaje basado en el estudio de las corrientes, conformaban un equipo con liderazgos que se alternaban, pero eran claros y tenían un objetivo común.

El presidente...

**Lic. Manuel Font**